gión que quiera captar el problema, entender el sentido de la crítica y que yo creo que si es una reflexión válida; puede ayudar a iluminar un poco, en cierto modo, las preguntas y la discusión que se han insinuado.

II – DISCUSION

Asistente 1:

Comentando la pregunta que hacía el P. Vélez de si un cristiano puede ser marxista, tengo una inquietud: En estos días se ha dicho aquí que los planteamientos de Marx se refieren a la situación del siglo XIX, lo que significaría que su crítica a la religión no se aplica a la religión de hoy. Sin embargo, al examinar la mentalidad materialista de nuestra sociedad y de los países industrializados, creo que se aplica mucho la crítica de Marx a la religión, aunque también ahora se advierte un despertar de los cristianos a la problemática social. Por otra parte, hay una contradicción de esa crítica dentro de los mismos países socialistas, pues si la religión fuera opio, cómo se explica el fenómeno religioso de Polonia?

Por otra parte, algunos marxistas actuales no siguen a Marx en la crítica a la religión y critican la sociedad socialista vigente en Rusia y sus satélites; un ejemplo es R. Garaudy, expulsado del Partido Comunista Francés por esas denuncias, a pesar de que se sigue confesando marxista. Concretamente a la pregunta de si puede un cristiano ser marxista o a la inversa, pienso que, si nos atenemos al texto de Marx, su ateísmo es incompatible con el cristianismo. Pero que pueda el cristiano asumir esas críticas para reformar su religión, opino que es muy válido; sin embargo, ese cristiano no es marxista.

Asistente 2:

Quisiera subrayar un aspecto de las exposiciones, las que encuentro muy interesantes: Marx hace una crítica incisiva a las alienaciones en que el hombre ha caído y el hombre de hoy está igualmente perdido o alienado como en la época de Marx: los hombres de hoy estamos alienados por múltiples razones, por ejemplo, por los proyectos imperialistas; por las multinacionales del paraíso que nos ofrece la sociedad de consumo, alienados en la capacidad de amar, de constituir una familia, etc. Por lo tanto, se nos presenta el mismo reto de desalienar a ese hombre perdido, de humanizar un mundo injusto y cruel. Nuestra reflexión me suscita personalmente lo siguiente: De los proyectos concretos, de las diversas vías políticas para desalienar al hombre, ninguna me satisface, porque si se le libera de una alienación, se le lleva a otra. Por eso, con el Dr. Torrado, afirmo que la fe, no entendida como ideología, posee un dinamismo desalienante, como se ve en el caso de Mons. Romero y en otros. Son personas que han vivido su encuentro con Jesús tan radical, que no es conceptual o ideológico, sino vital, para vivirse hasta las últimas consecuencias en servicio a sus hermanos; de tal manera que el creyente se liga a su prójimo, no como compañero de lucha sino como hermano, imagen de Dios por la cual todo se sacrifica y por la cual uno se la juega toda. Entonces, recuperando el sentido evangélico de

la fe, como encuentro de Jesús, quien pasa a través del servicio total al hermano, yo creo que esa fe tiene un dinamismo muy capaz de transformar al mundo y de hacer que las estructuras de la sociedad sean humanas, para que los hombres podamos amarnos, buscar la verdad, trabajar y realizarnos solidariamente. Esta sería la réplica a Marx, que vió una religión al servicio del Estado.

Asistente 3:

En este análisis de la concepción marxista de la religión es importante distinguir la teoría de la práctica. El cristianismo actual se ha volcado hacia una práctica social y se pregunta uno si estos textos marxistas valen para la exégesis o evaluación de la práctica cristiana, lo que se agrava por la situación político-económico que viven estos países.

Por otra parte, una teoría que intrínsecamente lleva a la violencia, no puede compaginarse con el cristianismo. Hay el peligro de racionalizar la eterna tendencia del hombre de buscar un paraíso; tanto el cristianismo como el marxismo lo ofrecen en distintos niveles. Cuál y por qué será más eficaz?

L. Pacheco

Tengo una inquietud a propósito a una pregunta planteada por el Padre Vélez, y que tiene relación con la exposición del P. Zea.

En primer lugar creo que la separación que se hace respecto de la fe y la religión no resuelve en forma total el problema planteado por Marx, desde la perspectiva del método y la teoría. El método de análisis de Marx para explicar la realidad social, el devenir del mundo, sus transformaciones, implica también una concepción misma del objeto de estudio, de la realidad. De allí que resulten discutibles cierto tipo de elaboraciones intelectuales, que a partir del método marxista, pretenden explicar ciertos fenómenos o deducir ciertas conductas socio-políticas, a la vez que se afirman que tales sustentaciones no significa adherir a la concepción marxista propiamente tal. Esta apreciación debe ser considerada con cuidado, porque creo la afirmación que muchos sostienen que no hay método inocente. Y no estoy negando con esto los aportes reales que puedan provenir de Marx, sobre todo en los niveles de diagnóstico de la sociedad capitalista de su tiempo, o en el hecho que haya valorado ciertos fenómenos y relaciones que hasta él fueron desconocidos o negados. Pero tales aportes hoy tienen un cierto carácter universal en las ciencias sociales y no corresponden necesariamente a la propiedad del marxismo, sino cuando están incorporados a la comprensión del sistema como tal. De allí y estando de acuerdo con las afirmaciones que ha hecho el P. Zea y el Dr. Torrado, en el sentido de que la fe no es una preocupación específica en Marx, me atrevo a sostener que la crítica histórica de Marx a la religión, por razones de su teoría y método, involucra también una descalificación a la fe. La crítica histórica a la religión, entonces no puede ser entendida solamente en torno al contenido de una praxis determinada, sino a los fundamentos de ella. Al origen mismo de la religión y no solamente a su experiencia histórica. El mismo

concepto de progreso en Marx, que es la paulatina liberación de las opresiones reales, de las alienaciones históricas, me parece que confirma esta idea. El progreso de una sociedad, de toda la sociedad humana, se encamina, por distintas posibilidades, por múltiples alternativas, pero hacia una meta prevista. Y la religión con su contenido de fe, es una traba histórica para Marx, en ese proceso de desalienación. Nada hace suponer en el método marxista, en su concepción materialista de la historia, en su visión de la dialéctica, que la fe no constituya un obstáculo, un motivo de alienación. Desde una perspectiva renovada del marxismo, puede que efectivamente tal problema esté relativizado. Pero aún así no creo que la fe se acepte, como una explicación posible de lo real. Me gustaría escuchar al respecto alguna apreciación de parte de los ponentes.

Asistente 4:

Puesto que para el cristianismo y especialmente para la Biblia es tan importante la Resurrección de Cristo, pregunto cuál es la concepción de Marx sobre este punto? Así podríamos entender su posición respecto a la fe.

Asistente 5:

Con razón se ha afirmado que el planteamiento de Marx es primordialmente "crítico", al punto que muchas de sus obras se titulan "Críticas". Esta modalidad se liga íntimamente al método dialéctico en su segundo momento de antítesis o negatividad, y que Marx asumió en su análisis. Ello explicaría lo que se ha anotado acerca de los escasos aspectos positivos que se advierten en las obras de Marx. Marx no elaboró esa parte positiva, no porque careciera de tiempo, sino porque como dice en su Prólogo a "El Capital", la dialéctica se concibe en cuanto es crítica. Esta modalidad lo diferencia de Hegel, quien sí elaboró obras sistemáticas y explicativas del presente, como sería la Filosofía del Derecho y otras, las que son prospectivas para el futuro.

Ahora bien, la crítica de Marx a la religión, que se enmarca dentro de una crítica general a la cultura, sólo se entendería en el contexto de una polémica contra una Iglesia y una religión que se consolidan a sí mismas y consolidan un régimen injusto. De ahí que su crítica consista en mostrar que en tales circunstancias culturales, jurídicas, sociales y económicas, el hombre no puede realizarse.

Atado a esta concepción negativa de la dialéctica, difícilmente Marx podría proponer ideales o esquemas positivos de una sociedad socialista, lo que se está censurando acá. Se contentó con apuntar hacia una sociedad sin clases, porque el hombre de sociedad clasista aparecía en su crítica un hombre deshumanizado. Lo propio se dice de su teoría sobre la propiedad privada, sobre el Estado y sobre la religión. Así se explica por qué no haya ahondado en el tercer momento de la dialéctica, la síntesis, que es negación de la negación (aspecto positivo) y en la que se constituye el socialismo.

Lo anterior nos demuestra la fuerza y a la vez la debilidad de la crítica marxista. Así,

cuando se concluye por la abolición de la propiedad privada, aparece que en el proceso de industrialización no es posible y a lo sumo se exigiría el cambio. Lo mismo se comprueba, cuando en la crítica se llega a postular la abolición del Estado, que en las condiciones concretas aparece imposible de aniquilarse y más bien se debe reforzar. También cuando se concluye por la supresión de clases, la situación de división de trabajo en la reproducción del capital, muestra que ello genera nuevas clases sociales. Finalmente la crítica a la religión, si concluye que debe desaparecer como cultura, sin embargo por formar parte de un mundo ideológico, se hace necesaria.

Todo este doble y aun contradictorio discurso es precisamente fruto de la negatividad dialéctica asumida por Marx en su método crítico, pero a la vez es fruto de la confrontación con un momento de la realidad histórica en que se gestaba el capitalismo. Como bien decía el Profesor Torrado hay que enfocar los planteamientos de Marx como críticas a la realidad del siglo XIX, y a su luz elaborar una solución para el futuro. En lo primero Marx se muestra extraordinariamente fuerte, pero en lo segundo aparece débil y deficitario.

Toda esta reflexión me parece que ilumina para responder al planteamiento que se ha hecho en el sentido de que la crítica de Marx, y especialmente la de la religión, es válida para el siglo pasado pero no para el presente. Yo diría que en América Latina estamos desfasados y no vivimos en el siglo XX; por eso mismo las críticas de Marx pueden y deben cuestionarnos, porque son válidas. Otra cosa diría, si se trata de proyectar para el futuro, pues el pensamiento de Marx es escaso y pobre en tal sentido. Esto mismo explica por qué para los europeos, que exigen este segundo aspecto, el marxismo no despierta tanto entusiasmo, como despierta entre los latinoamericanos.

Padre Zea

Son demasiadas preguntas como para responderlas todas. Por lo pronto me refiero a dos cuestiones planteadas por los asistentes:

Creo que el marxismo en muchos de sus aspectos es profundamente reduccionista. No creo que los problemas del hombre se resuelvan sólo por el cambio de los modos de producción o por el cambio de las estructuras, aunque los modos de producción y las estructuras, etc. influyan profundamente en el hombre.

Porque la historia nos dice que sólo se cambia de manos el poder, sin que se humanice la realidad. Llama mucho la atención cómo Carlos Marx en algunos escritos se vuelve un utópico fabuloso. Parece afirmar que una vez abolida la propiedad privada, automáticamente, se acaba el egoísmo, que el hombre encuentra la posibilidad de amar a otro como hermano y de encontrarlo como hombre. Allí está lo difícil. Si no hay una profunda conversión interior del hombre, no será posible el cambio del mundo, por el solo cambio de estructuras, ni dejaremos de ver al otro como un antagonista. Seguiremos, en otras estructuras de producción, destruyendo y explotando al otro.

Sin duda alguna que parece haber una diferencia muy grande o "debería haberla", entre el cristianismo que no considera la violencia como motor de la historia y el marxismo. Y digo, "debería haberla" porque muchas veces uno se encuentra afirmaciones en los cristianos, que no parecen nada cristianas.

Refiriéndome brevemente al problema de la Resurrección: Carlos Marx no se plantea este problema. Para Carlos Marx simplemente la muerte es un triunfo del ser genérico sobre el ser individual.

Asistente 6:

Si Marx no es un hombre que haya hecho una experiencia de fe, sino que conoce la religión a través de sus caricaturas, no nos sucede a muchos cristianos lo mismo? Entonces, cuál es el Cristo que reprocha Marx y cuál el que debemos tener hoy según la Iglesia?

Padre Zea

Te respondo desde la forma como se presenta la persona de Jesucristo, en una cristología inspirada en el Vaticano II, Jesús se compromete históricamente, desde su relación e intimidad con Dios, vive una historia en la cual tiene que enfrentarse, a raíz de sus compromisos históricos, con todo el conflicto que se desencadena contra El; a raíz de esos compromisos históricos muere en un patíbulo. Recibe una respuesta de Dios en la resurrección que motivará una afirmación de la fe cristiana: Dios se ha comprometido con el hombre totalmente en la persona de su Hijo Jesucristo. Más aún, Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre que muere en la cruz por amor a los hombres.

Esta presentación del cristianismo es desconocida para Marx, quien sólo conoce tergiversaciones o deformaciones cristianas y las acepta como si fueran la verdad sobre el cristianismo.

Una forma algo caricaturesca de presentar la fe podría también resultar alienante y caer bajo el reproche de Marx: Jesús es el Hijo de Dios que baja del cielo. Muere en un patíbulo porque así estaba dispuesto "arbitrariamente" por Dios; hubiera podido no morir y habría redimido al hombre, aun al margen de todo compromiso histórico. Nos habría redimido casi por arte de magia. La resurrección no tendría nada que ver, en esta perspectiva, con el compromiso histórico anterior de Jesús. Sería el milagro que él hace para probar que es Hijo de Dios, o que es Dios. Por eso decía que Marx conoce un Cristo que no es el de la fe de la Iglesia: el Cristo de Strauss, un puro mito, carente de toda relación con el compromiso histórico de su persona o con la revelación de Dios en Jesús. Por esto mismo, no se plantea para Marx el problema de la resurrección.

R. Torrado

Yo quisiera resumir simplemente, porque se pueden resumir varias preguntas en ésto:

vuelvo a la distinción, que yo hacía en la introducción, la crítica es a la religión y no a la fe, y allí estaría el problema de la Resurrección también. Yo lo veo en este sentido: cuando uno oye hablar o hace sociología de la religión, o psicología de la religión, o historia de la religión, yo creo que es distinto a hacer teología; o sea, a hacer reflexión sobre la experiencia histórica de la fe. Inclusive sobre los contenidos de la fe.

Definitivamente pienso que la crítica es una crítica sociológica, histórica, política a la religión, y en ese sentido toca problemas de fe. Pero allí es donde viene el problema que yo decía al principio: la crítica da qué pensar al cristiano, pero no le resuelve ningún problema. Y en ese sentido yo no puedo hacer una sociología cristiana, no puedo hacer una economía cristiana, como tampoco puedo hacer unas leyes de circulación y tráfico cristianas, porque el Evangelio no es un programa, un dato para eso. Sin embargo, yo creo que como cristiano tengo que construir un orden social, acorde con los presupuestos que la fe me da. O sea, con esa motivación y ese compromiso que me da la fe.

En esa perspectiva yo plantearía el problema en este sentido: la filosofía, la sociología, el método, son "seculares" —mejor utilizar esta expresión—, porque "ateo" me parece que sería como una especie de cuestionamiento. Seculares, no porque quieran lavarse las manos, sino porque precisamente tienen como postura de base, o sea, como postura exilológica, la construcción de la temporalidad histórica. Y en este sentido, no creo en paraísos: el Reino ya se inició en este mundo y la utopía no es —como nos decían ahora—, un milagro final, sino es algo que se está construyendo. Entonces yo diría en última instancia: si la fe es compromiso histórico, si la fe es praxis, en ese sentido sí es desalienación del hombre. Pero en un sentido en que lo motiva y lo lleva a optar, a optar históricamente y a construir modelos. Por eso, la idea de progreso que presenta Marx, no es un progreso ni lineal, ni profético. No es decir que la historia ya está echada a andar y va para allá, lo que es también un poco la visión falsa de una presunta, o presupuesta línea de salvación que Dios ya tiene concebida. No, en ese sentido es una construcción histórica, y el progreso es, en sentido muy hegeliano, algo que se va superando y por lo tanto en las superaciones, lo anterior todavía sigue funcionando. Sigue funcionando en niveles, digamos, superiores. Creo que en ese sentido el progreso histórico es avanzar en la historia, pero no es avanzar en la historia siguiendo ya un camino para llegar a una meta. O sea, en otras palabras, no es un proceso telefinalista (aunque la expresión pueda ser redundante), como si el final me esperase allá, y entonces yo voy disparado para ese lado; ese es el mecanicismo de la segunda internacional, y ese fue el pasivismo del "esperemos", sino que es un proceso teleológico: yo voy proyectando, desde aquí y ahora, el sentido, en la medida en que las mediaciones sociales y las mediaciones históricas que tengo ahora, me permiten construirlo.

Moderador:

Invitamos muy cordialmente para el panel de mañana, donde se tratará de plantear a la luz del humanismo, en qué sentido el marxismo aporta a América Latina una solución. Participarán los ponentes y los coponentes de las noches anteriores.